

*CUADERNOS DE TAUROMAQUIA, UN HITO  
PARA LA HISTORIA DEL PERIODISMO TAURINO*

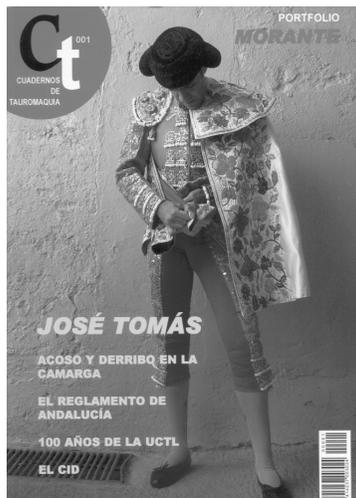


Fig. n.º 43.- *Portada Revista Cuadernos de Tauromaquia n.º 1.* Acevedo A.; Berho M. (Dirs.) (2006): *Cuadernos de Tauromaquia*, Revista Trimestral, Espartinas, Sevilla, Esdelsa, SA.

**E**l periodismo es un arte de narradores cuya labor es mediar interpretando los acontecimientos para una audiencia determinada. Este puente estratégico y capital entre los que socialmente se expresan y los que reciben esa información posibilita que los hechos dejen de ser anónimos, se conozcan y se comenten por parte de la opinión pública. Ahora bien, para que esta tarea pueda realizarse de forma cabal es imprescindible que los medios de comunicación desarrollen su actividad en una sociedad democrática. Sin ella la opinión será tutelada, impuesta, controlada, coartada, manipulada por el poder... con lo cual, la prensa

deja de ser una pieza clave en el engranaje de una sociedad libre para convertirse en un vil ejercicio de propaganda.

Si nos adentramos en el egregio mundo de la Tauromaquia, la misión de difundir acontecimientos cobra un papel vital puesto que el caché y valía de muchos de sus protagonistas depende, de un lado, de que sus triunfos sean conocidos por los aficionados en particular y por los públicos en general, y de otro, de que aquéllos gocen del aval de las grandes firmas especializadas. Sólo así, las empresas pueden tener en consideración las condiciones y exigencias de los apoderados. Por lo tanto, el oficio del cronista de toros debe consistir en contar, explicar, testificar, interpretar lo ocurrido en el ruedo a los que acudieron al festejo y a los que no lo hicieron, es decir, su quehacer reside en traducir a límpida caligrafía el trepidante suceso que supone para la mente humana el dominio de un toro bravo por los arabescos del arte de un torero que engalanado con la audacia de la inteligencia se convierte en eximio representante de la condición humana.

Para que cualquier periodista taurino pueda cumplir con tan difícil empresa es del todo punto necesario contar con un medio capaz de enarbolar la bandera de la independencia de juicio con tal contundencia que soportar las ineludibles presiones de los que intentan manejar el cotarro de la Fiesta se convierta poco menos que en un juego de niños. Sólo así se adquiere la imprescindible solvencia informativa para que los lectores depositen en aquél su credibilidad. Y con esa vocación principal y sustantiva nace una revista de toros innovadora, creativa y diferente a todas las que hay en el mercado informativo taurino: *Cuadernos de Tauromaquia*.

Innovadora, porque su edición es lujosa, en papel de alto gramaje, satinado, y cuidada hasta el más mínimo detalle en la composición y en la forma. El componente visual es de una calidad difícilmente superable. Es decir, la cuestión fotográfica no

tiene parangón. Creativa, porque su equipo directivo y el grupo de colaboradores procuran la exquisitez formal en su escritura, además de buscar ángulos informativos *sui generis* y atrayentes, en nada semejantes a lo comúnmente establecido por las revistas de toros. Se dan cita los géneros argumentativos más importantes, desde el ensayo hasta la tribuna libre, pasando por el reportaje en profundidad y el editorial peliagudo y arriesgado en el

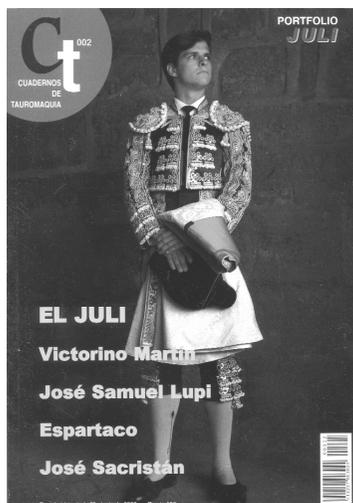


Fig. n.º 44.- Portada Revista Cuadernos de Tauromaquia n.º 2.

que se expone la opinión nada complaciente de este exquisito medio de comunicación.

Y finalmente es una revista diferente porque pretende ilustrar, formar al lector, sentar cátedra empleando como armas dialécticas la mejor retórica. Por sorprendente que pueda parecer su vocación primera no es llevar a sus páginas la noticia más inmediata, sino que sus textos buscan el acontecimiento por antonomasia, aquél que por su propia entidad y trascendencia se

hace acreedor de un análisis detallado, exhaustivo, profundo y riguroso. El escritor no cuenta con las bridas del tiempo ni está sujeto al imperioso freno del espacio. Su ingenio puede fluir medianamente libre sin más cortapisa que la originalidad. El resultado es una suerte de *delicatessen* informativa, lista para los paladares más exigentes y menos convencionales.

Éstos, junto con la edición trimestral y el regalo de un DVD por cada ejemplar (el primero, de la corrida inaugural de la plaza de toros de Espartinas, y el segundo dedicado a la genial creación artística de Salvador Távora denominada la corrida de toros moderna), podrían enumerarse como los excelentes y seductores rasgos definitorios de esta nueva revista.

Ahora bien, adentrándonos en su contenido *stricto sensu*, en los dos números que han visto la luz ya pueden atisbarse algunas de las secciones que serán punto de referencia y signo de identidad del medio. De un lado, destaca el Portfolio, un buen ramillete de fotografías taurinas de un torero (*Morante de la Puebla* y *El Juli* han sido los afortunados que se han merecido ese premio) de delicada selección que expone en imágenes la magia de la Tauromaquia en toda su grandeza. Las fotos están enmarcadas para coleccionistas severos; son instantáneas que definen una verónica excelsa, una pincelada muletera rebosante de duende, un *quejío* de inspiración en un remate, o la profundidad inmensa natural, junto con el esfuerzo que supone ser torero. En definitiva, una floración visual e impactante que no dejará indiferente a nadie.

De otro, sobresale otra sección que podría calificarse como una especie de cuaderno de ruta, una sutil mixtura de reportaje en profundidad y crónica de viaje que pretende acercar al lector un episodio de la Fiesta desconocido y alejado de estas latitudes del sur. Un inédito e histórico acoso y derribo celebrado a orillas de un mar Mediterráneo revuelto y expectante por el acontecimiento fue el primer pasaje que se dio a conocer. Y un

viaje por los verdes pagos portugueses para conocer las inquietudes y las cualidades humanas de Samuel Lupi, aquel jinete de la dorada época del toreo a caballo, constituyó el segundo cuaderno de ruta.

El resto de la publicación está compuesto por el editorial, voz autorizada y reflexiva pero a su vez puntillosa en la crítica y aventurada en el punto de vista, y una miscelánea de artículos de opinión y de pequeños ensayos en torno al poliédrico mundo de los toros. Todos de pulquérrima calidad literaria, se encargan de abordar la Tauromaquia desde diversos enfoques (cultural, filológico, histórico, social) con la finalidad de ofrecer argumentos, datos, juicios... a los aficionados para apasionarse por este rasgo de identidad histórico y universal tan propio de la cultura de todos los pueblos bañados por el anchuroso *Mare Nostrum*. El que los lea podrá enfrentarse sobrado de razones con todos esos falsarios y republicanos advenedizos que con insidia asnal pontifican sin sonrojo sobre asuntos que desconocen bochornosamente. La ignorancia les delata.

Quedan por limar algunos asuntos. Urge, por ejemplo, poner en la mancheta inicial la selección de algunos colaboradores. Lo ideal es que éstos se hagan habituales. La razón es fidelizar a la audiencia. Ésta tiene derecho a saber de antemano con qué articulistas se va a encontrar y que los juzgue por lo que cuentan y no a verse sorprendida en cada número por escritores que sostienen puntos de vista divergentes. Con el paso del tiempo, seguro, que esos aditamentos darán solera a una revista que, si le apoyan los imponderables del mercado informativo (apoyo económico, publicidad, suscripciones...), se la prevé de larga y exitosa vida.

En conclusión, el mundo del toro en el año 2006, al menos en Andalucía, está de enhorabuena por varias razones: aumenta el número de espectadores en las plazas, se aprueba por primera vez en la historia un reglamento andaluz, fruto del consenso de

todos los implicados en la Fiesta y con el respaldo de todos los grupos políticos con representación en el Parlamento, y en marzo, cuando la primavera aguardaba rebosante de azahar a que desapareciese la gélida atmósfera del invierno, se presentó *Cuadernos de Tauromaquia*, un hito para la historia del periodismo taurino. Mucho ánimo y toda la suerte del mundo para los que la hacen posible. El toreo necesita y se merece una revista de estas artísticas características.

Juan Carlos Gil González  
Universidad de Sevilla

